

Hoy es el Sabbat semanal. El Sabbat comenzó ayer con la puesta del sol y termina hoy con la puesta del sol. Sabemos que Dios dio a Moisés instrucciones sobre días específicos, tiempos señalados, que debemos guardar. Y esas instrucciones están registradas en el capítulo 23 del libro de Levítico. El primer tiempo señalado mencionado en Levítico 23 es el Sabbat semanal. Debemos guardar el Sabbat semanal. Y en Éxodo 31:16 leemos que Dios dijo a Moisés que este es un estatuto perpetuo, un pacto eterno entre Dios y nosotros. En otras palabras, el Sabbat es para siempre.

No debemos trabajar en el Sabbat y debemos reunirnos en santa convocación con otros que piensan como nosotros. Y esta santa convocación puede ser solo con Dios y Cristo, o puede ser con una congregación. Creemos que Dios nos dio el Sabbat para que descansemos en ese día y aprendamos más sobre Él y sobre cómo podemos cambiar. Antes de presentarnos ante Dios en santa convocación hoy, la mayoría de nosotros, si no todos, hemos orado a Dios Todopoderoso. Y al comenzar nuestra oración, creemos que hemos entrado en el Lugar Santísimo, porque sabemos y creemos que nuestro hermano mayor Josué el Cristo, nuestro Pesaj, abrió el camino para nosotros. Y hemos tenido una conversación personal con nuestro Padre, YAHWEH ELOHIM.

Este es el momento más importante del día. Vamos a la presencia de Dios en santa convocación. Sabemos que si queremos recibir el alimento espiritual, si queremos ser guiados en el camino correcto y honrar a Dios, tenemos que hacer algo luego en el comienzo de nuestra oración. Basándonos en el modelo de oración que nuestro hermano mayor, Josué el Cristo, dio a los discípulos, y que se encuentra en Mateo 6, pedimos perdón a Dios por nuestros pecados. Confesamos a Dios nuestros errores y nuestras debilidades, y le pedimos perdón por nuestros pecados. Porque entendemos que el pecado nos separa de Dios. Y necesitamos arrepentirnos para poder tener una conversación personal con Él. Y al hacer esto estamos diciendo a Dios que Él tiene razón y que nosotros estamos equivocados. Le decimos que debido a nuestros pecados Su espíritu santo ha dejado de fluir en nuestra vida. El mismo espíritu que necesitamos para sostenernos y ayudarnos a crecer hasta alcanzar la plena madurez y convertirnos en Elohim. El mismo espíritu que abre nuestra mente para que podamos comprender la palabra de Dios que escuchamos en el Sabbat.

Confesamos nuestros pecados, confiando en que Dios Todopoderoso nos ha escuchado y nos ha perdonado, y que Su espíritu ha vuelto a fluir en nuestra vida, dándonos la fuerza y el poder para presentarnos ante Él en santa convocación en Su Sabbat semanal, para que podamos aprender más sobre Su misericordia y Su verdad.

Las dos cosas que acabo de mencionar, guardar el Sabbat y orar, son ejemplos de cómo la fe obra en nuestras vidas. Es mediante la fe en lo que Dios Todopoderoso nos ha revelado que nos presentamos ante Él en santa convocación en el Sabbat y hablamos con Él en oración. Es por la fe que creemos en el poder del Sabbat y también en el poder de la oración.

La Biblia nos dice que debemos vivir por la fe. Leemos sobre la fe tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Josué el Cristo habló sobre los que tenían fe y también sobre los que tenían poca fe. Pablo escribió sobre la fe en sus cartas en el Nuevo Testamento. Hay varios ejemplos de personas que vivieron por la fe. En el capítulo 11 del libro de Hebreos hay una lista con el nombre de algunas de esas personas y sus circunstancias.

La fe es uno de los frutos del espíritu santo de Dios mencionados en Gálatas 5. Y recibimos el espíritu de Dios cuando nos arrepentimos, somos bautizados y recibimos la imposición de manos por un verdadero ministro de Dios. Dios nos dice que debemos fortalecer nuestra fe. La fe es un escudo y es parte de la armadura de Dios que debemos usar en nuestra lucha contra los males de este mundo y contra Satanás, el príncipe de la potestad del aire.

Hoy hablaremos sobre la fe. Vamos a leer lo que Dios dice sobre la fe en la Biblia. Vamos a mirar ejemplos de personas que vivieron por la fe. También vamos a hablar sobre la fe en nuestra vida diaria. El título del sermón de hoy es: *Fe*.

Vamos a comenzar hoy en Hebreos 11:1. Vamos a leer lo que Dios inspiró a ser escrito sobre la fe. **Hebreos 11:1 – La fe es la confianza en lo que esperamos, la certeza de lo que no se ve.** La fe es la confianza o la creencia absoluta que tenemos en cosas que aún no vemos, pero que sabemos que vendrán. La fe es la certeza que nos impide dudar, ni por un segundo, de lo que vendrá.

¿Y qué es lo que vendrá? ¿Qué es lo que esperamos pero que aún no vemos? Esperamos que Josué el Cristo regrese y establezca el Reino de Dios en la Tierra; un gobierno ecuánime que será administrado por Josué el Cristo y los 144.000.

Es por la fe que nosotros creemos que Dios siempre ha existido y que solo Él existe por Sí mismo. Dios nos dice en la Biblia que Él es el SEÑOR y que no hay otro. Y nosotros creemos a Dios.

Hay muchas cosas relacionadas con la fe, cosas que creemos. Estas cosas nos ayudan a alcanzar la plena madurez para que podamos permanecer firmes hasta que Josué el Cristo regrese.

Es por la fe que creemos que Dios creó todo lo que existe. Dios lo planeó todo y lo trajo a la existencia. Y no por algo que podamos ver, pero por el poder de Dios. Es por la fe que miramos la inmensidad del universo, y podemos decir lo mismo que dijo el rey David: “¿Qué es el hombre para que Tú Te acuerdes de él?”.

Es por la fe que nosotros creemos que Dios es el Padre de Josué el Cristo y que Cristo vino para ser el Cordero del Pesaj y morir por los pecados de toda la humanidad, abriendo así el camino

para que nosotros podamos tener una relación personal con Dios. Es por la fe que creemos que Dios nos llamó y nos puso bajo los cuidados de Cristo para que tuviéramos la oportunidad de vencer nuestro egoísmo y nuestra naturaleza egoísta, seguir adelante en el plan de Dios y convertirnos en Elohim.

Es por la fe que recibimos el espíritu santo de Dios cuando somos bautizados, después que nos arrepentimos de nuestros pecados y recibimos la imposición de manos por parte de un verdadero ministro de Dios. Y a partir de entonces tenemos acceso a ese poder que viene de Dios, que nos guía y nos muestra cómo agradar a nuestro Gran Dios.

Es por la fe que creemos que Dios exige de nosotros que paguemos el primer diezmo y le demos ofrendas. Entendemos que los que no roban a Dios en los diezmos y las ofrendas recibirán bendiciones de parte de Dios. No necesariamente bendiciones materiales, pero la bendición de tener paz mental.

Y podemos mencionar muchas cosas más que hacemos por la fe, con base en nuestras experiencias personales. Todos tenemos alguna historia que podemos compartir, experiencias que hemos tenido y que nos ayudaron a crecer. Nuestra fe debe ser honesta y sincera. La fe no es algo que una persona puede conseguir fácilmente, pero es algo a lo que nos aferramos, algo que nos fue dado. Y esto me hace pensar en la expresión “cultivar y cuidar”. Nosotros sabemos exactamente lo que esto significa.

La fe es todo lo que sabemos y todo lo que sabemos que debemos hacer. La fe es lo que nos mantiene en marcha y centrados para poder seguir luchando y terminar nuestra carrera.

**Versículo 2 - Por ella recibieron buen testimonio los antiguos.** Y a continuación en Hebreos 11 se mencionan a muchas personas y lo que ellas hicieron por la fe. El primero mencionado es Abel, el hijo de Adán y Eva, que vivió por la fe y agradó a Dios. Y la lista sigue hasta los tiempos de la Iglesia primitiva.

**Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible no provino de lo que se ve.** Como he dicho antes, es por la fe que creemos que Dios creó todo el universo para Su Familia, para la Familia de Elohim.

Creemos que Dios dijo: “Que haya luz”, y la luz vino a la existencia. Creemos que Dios separó la luz de las tinieblas e creó el día y la noche. Y entonces Dios separó la tierra y las aguas. Y creó todos los seres vivos. Creemos que Dios creó a Adán del polvo de la tierra y a Eva de la costilla de Adán. Creemos que Dios hizo todo esto en seis días y que en el séptimo día Él descansó, estableciendo así el Sabbat.

Creemos y sabemos que solo Dios tiene poder para ordenar que todo sea como Él quiere que sea, y que así será. Tenemos fe porque Dios, a través de Su espíritu santo, nos la da. Y la única manera de tener el espíritu santo de Dios es a través del Pesaj. Porque todo comienza con el Pesaj.

Todo comienza con el Pesaj, y sin el Pesaj, el plan de salvación de Dios no existiría. Debemos tener fe en el Pesaj. Nuestro hermano mayor, Josué el Cristo, entregó su vida voluntariamente para convertirse en nuestro Pesaj. Leemos sobre la institución del Pesaj en el libro de Éxodo. El Pesaj era algo físico. Dios ordenó a los hijos de Israel celebrar el Pesaj. Dios les dijo que ellos debían untar los marcos de las puertas de sus casas con la sangre de un cordero o de una cabra sin defecto para que así ellos se salvaran de la plaga que mataría a todos los primogénitos de Egipto.

Y cuando Moisés dijo a los israelitas que esto era lo que ellos debían hacer, ellos creyeron lo que Dios había dicho y por la fe ellos hicieron exactamente lo que Dios les había ordenado. Y Dios los liberó de la esclavitud en Egipto. Y fue por la fe que ellos siguieron a Moisés al desierto buscando la promesa que Dios les había hecho.

Y hasta la época de Cristo el Pesaj ha sido celebrado de esa manera. Pero entonces Cristo cambió los símbolos del Pesaj y también la ceremonia, tal como Dios le había encargado. A partir de entonces la ceremonia del Pesaj consiste en lavarnos los pies los unos de los otros en señal de humildad. También comemos un trocito de pan sin levadura y tomamos un poco de vino. Desde Su nacimiento Cristo sabía que Él sería el Cordero del Pesaj. Fue por la en Dios y en todo lo que Dios le había revelado sobre el Pesaj que Cristo estaba dispuesto a dar Su vida por la humanidad.

**Vayamos a Mateo 26:26 - Y mientras comían, Josué tomó pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a Sus discípulos, diciendo: Tomad, comed; esto es Mi cuerpo.** Cristo y los discípulos estaban reunidos para celebrar el Pesaj, de acuerdo con las instrucciones que Dios había dado a Moisés. El pan sin levadura ahora debía representar el cuerpo de Cristo. Ahora comemos pan sin levadura porque la levadura representa el pecado, y Cristo no cometió pecado en su vida. Él fue el Cordero sin mancha. Cristo era perfecto.

**Después tomó la copa, dio gracias y se la ofreció diciéndoles: “Bebed de ella todos.** El vino representaba la sangre de Cristo. Los israelitas sacrificaban un cordero sin defecto. Y de la misma manera la sangre de Cristo debía ser derramada sobre la tierra. **Esto es Mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de pecados.** Es gracias al sacrificio de Cristo que nosotros podemos ser perdonados de nuestros pecados. Gracias al sacrificio de Cristo por toda la humanidad, ahora podemos ser perdonados de nuestros pecados y tener una relación con Dios. Cristo instituyó los símbolos del nuevo pacto entre nosotros y Dios.

Cristo dijo todo esto a Sus discípulos, pero ellos no pudieron comprender lo que Él les estaba diciendo. Pero debido a la fe que ellos tenían en Cristo, que Él era el Hijo de Dios, ellos obedecieron Sus instrucciones. Josué estaba revelando a los discípulos una verdad que ellos desconocían. Fue por la fe de Cristo en todo lo que el Padre le había dado que el 14 de Abib, Josué el Cristo fue sacrificado como el Cordero del Pesaj. Josué entregó Su vida voluntariamente por toda la humanidad.

La última parte de **1 Corintios 5:7** dice: **Porque Cristo, nuestro Cordero del Pesaj, ha sido sacrificado...** Josué fue el Cordero sin mancha.

Versículo 39. Cristo sabía lo que le iba a suceder porque Él creía fielmente en la misión que Dios le había encomendado: morir en un madero por toda la humanidad. Josué el Cristo necesitaba hablar con Su Padre porque Él sabía que Dios lo escucharía y lo ayudaría. Él oro a Dios porque sabía que Dios le daría todo lo que Él iba a necesitar para poder hacer lo que iba a hacer.

**Mateo 26:39 - Yendo un poco más allá, se postró sobre Su rostro y oró: “Padre Mío, si es posible, no Me hagas beber este trago amargo. Pero no sea lo que Yo quiero, sino lo que quieres Tú”.** Esta fue una oración de fe. Cristo sabía que si fuera posible, Dios no le dejaría pasar por todo el sufrimiento que Él iba a pasar. Pero Él también sabía que si esto no era posible, Él estaba dispuesto a hacer la voluntad de Dios.

Y esto es un ejemplo para nosotros: cuando oramos a Dios por algo, debemos tener fe y recordar que todo siempre debe ser conforme a la voluntad de Dios.

Como todo comienza con el Pesaj, que debe ser celebrado el 14 de Abib, nuestra fe también comienza con el Pesaj. Si no tenemos fe en lo que es el Pesaj, en quien es el Cordero del Pesaj y cuándo exactamente debemos celebrar el Pesaj, todo lo demás es en vano. Nosotros celebramos el Pesaj cada año, fielmente y sin cuestionar, de la manera como Dios nos ordenó y Cristo instituyó para nosotros. Hacemos esto sin cuestionarlo. Sabemos que si Josué no hubiera muerto como nuestro Cordero del Pesaj, el resto del plan de salvación de Dios no existiría.

Josué hizo todo lo que hizo sin cuestionarlo. Él era el Verbo revelador de Dios y nació con el propósito de ser el Cordero del Pesaj para abrir el camino para que todos pudiéramos clamar personalmente a Dios y ser escuchados. La fe de Josué en lo que Él sabía era perfecta. Él sabía que iba a sufrir, y estaba dispuesto a sufrir. Él era un ser humano y sabía que sería golpeado hasta quedar irreconocible y que sería clavado en un madero y colgado hasta morir, pero Él estaba dispuesto a pasar por todo esto. Y Él no dudó. Él es nuestro ejemplo. Un ejemplo de fe perfecta en lo que Dios ha establecido. Y Él fue el primero en nacer en Elohim.

El propio Dios nos llamó. Sabemos lo que está escrito en **Juan 6:44 - Nadie puede venir a Mí si el Padre que Me envió no lo trae.** Dios llama a cada persona individualmente. Y cuando Dios nos llama, comenzamos nuestro viaje. Debemos tener fe en nuestro llamado. Esto es algo muy personal. Dios comienza a moldearnos para que podamos encajar a la perfección en el lugar que ocuparemos en Su Familia.

He dicho antes que este viaje comienza con comprender nuestro Pesaj, Josué el Cristo, que Él murió por nosotros. Cuando comenzamos a seguir el camino de vida de Dios comprendemos que para vivir verdaderamente de acuerdo con el camino de vida de Dios y hacer todo lo que Él nos pide, necesitamos ayuda. Y esa ayuda es el espíritu santo.

Cuando Jesús el Cristo dijo a Sus discípulos que Dios les enviaría un ayudador que permanecería con ellos para siempre, Él se refería al espíritu santo. Solo los que tienen el espíritu santo de Dios pueden saber verdaderamente quien es Cristo. Tenemos fe en que cuando somos bautizados y recibimos la imposición de manos Dios nos da Su espíritu santo. Y esto es algo que no podemos ver, pero que lo creemos.

Cuando comprendemos que necesitamos la ayuda del espíritu santo, sabemos que el siguiente paso es el bautismo. Debemos sepultar al viejo hombre en una tumba de agua y cuando salimos del agua debemos ser una nueva persona. Y esto solo puede suceder después que un verdadero ministro de Dios nos impone las manos y recibimos el espíritu santo de Dios. Esta es la única manera.

Vayamos a Gálatas 5:22. Debemos recordar que si nos sometemos al poder del espíritu santo y obedecemos a Dios, ya no estamos bajo el castigo del pecado, que es la muerte. "La paga del pecado es muerte." La muerte eterna. Pero con solo tener el espíritu santo no es suficiente. Debemos usar el espíritu santo de Dios y producir sus frutos. Nuestra mente debe ser transformada para que seamos cada vez más como Dios.

**Gálatas 5:22 - Pero el fruto del espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fe, humildad y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley.** El espíritu santo de Dios produce frutos. Y uno de sus frutos es la fe. Nuestra fe debe crecer y ser fortalecida. Debemos pedir a Dios que fortalezca nuestra fe.

Si usted piensa en lo que usted creía cuando Dios le ha llamado y cómo era su convicción, usted puede decir que su fe y su convicción son más fuertes ahora. Con cada verdad que Dios nos ha revelado - verdades que comprendemos y creemos - nuestra fe y nuestra convicción se han fortalecido.

El espíritu santo de Dios no puede estancarse. Y esto es lo que pasa cuando nos volvemos tibios. Dios no acepta lo que es tibio. Por eso debemos clamar a Dios que avive el espíritu santo en nuestra vida y que podamos desarrollar los frutos del espíritu. Debemos pedir a Dios que fortalezca nuestra fe y que podamos crecer hasta alcanzar la plena madurez.

Vayamos a **2 Tesalonicenses 1:3 - Hermanos, siempre debemos dar gracias a Dios por vosotros, como es justo, porque vuestra fe se acrecienta cada vez más, y en cada uno de vosotros sigue abundando el amor hacia los otros.** Pablo elogió a los tesalonicenses porque su fe se estaba fortaleciendo y, como consecuencia de esto, su amor seguía abundando. Ambos, la fe y el amor, son frutos del espíritu santo; frutos que debemos desarrollar en nuestra vida.

Y no solo debemos fortalecer nuestra fe, sino que también nos es dicho que debemos vivir por la fe. Sabemos que estamos en una batalla y que esta batalla no es contra algo físico. Nuestra batalla es espiritual. Estamos en la batalla de nuestra vida luchando por nuestra vida espiritual. Pero Dios no nos deja solos en esta lucha. Tenemos la armadura de Dios, que debemos ponernos. Y una parte muy importante de esa armadura es la fe.

Vayamos a **Efesios 6:10** y vamos a leer sobre la armadura de Dios. **Por último, fortaleceos con el gran poder del SEÑOR. Poneos toda la armadura de Dios para que podáis hacer frente a las artimañas del diablo.** La armadura a la que Pablo se refiere aquí - y dice que los efesios debían ponérsela - es de Dios. Porque toda la armadura, todo lo que necesitamos ponernos para poder luchar, viene de Dios. Dios conoce a Satanás y sabe que necesitamos ayuda para hacer frente a sus artimañas y vencer cualquier obstáculo que Satanás pueda ponernos en el camino. Satanás es el maestro del engaño y el padre de la mentira. Él logró convencer a un tercio de los ángeles para que ellos se volvieran contra Dios, su creador. Satanás mintió a Adán y Eva. No podemos vencer a Satanás sin la ayuda de Dios y sin la protección de Su armadura.

**Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales.** Estamos en guerra contra Satanás y la influencia de seres demoníacos en nuestro día a día. Pero también estamos luchando contra nuestro “yo”, contra nuestra naturaleza humana; una naturaleza que es exactamente como la naturaleza de Satanás: egoísta. Tenemos que luchar contra “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la vanagloria de la vida”. Luchamos contra nuestro egoísmo a diario, todo el día. No hay que ir muy lejos ya que esas malas influencias se pueden ver por todas partes. Pablo comprendía esto, y por eso él dijo a los efesios que ellos necesitaban ponerse toda la armadura de Dios. Y nosotros también, hermanos.

**Por lo tanto, poneos toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo podáis resistir hasta el fin con firmeza.** Queremos mantenernos firmes contra cualquier ataque hasta que Josué el Cristo regrese y establezca el gobierno de Dios en la Tierra. Esto es lo que queremos. Esto es lo que anhelamos. Queremos mantenernos firmes contra cualquier cosa que pueda privarnos de la oportunidad de ver el gobierno de Dios ser establecido en la Tierra cuando el Milenio comience. Queremos permanecer firmes contra cualquier cosa que pueda privarnos de ser parte de Elohim.

**Manteneos firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia, y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz.** Sin la verdad de Dios, no tenemos nada. Y aquí nos es dicho que debemos usar la verdad como un cinturón ceñido a nuestra cintura. Necesitamos estar rodeados de las verdades de Dios como un muro de protección. Debemos estar listos, preparados para seguir avanzando. En esta batalla contra Satanás y los demonios, debemos seguir avanzando con confianza, sabiendo que el Reino de Dios vendrá y traerá paz.

**Además de todo esto, tomad el escudo de la fe, con el cual podéis apagar todos los dardos encendidos del maligno.** Pablo dijo a los efesios que necesitamos algo más. Nuestro escudo de la fe nos ayudará a apagar los dardos encendidos de Satanás. Y sabemos que esos dardos encendidos pueden ser cualquier cosa que nos impida poner a Dios lo primero en nuestra vida; cualquier cosa que pueda sembrar dudas en nuestra mente.

Entendemos que es a través de la fe que sabemos que nuestra vida está en las manos de Dios, si nos sometemos a ese proceso. Es por la fe que podemos estar agradecidos a Dios por todo lo que tenemos. Creer es vivir por la fe. Nuestra fe en lo que Dios nos ha prometido es nuestro escudo contra cualquier cosa que Satanás pueda lanzarnos.

Si estamos pasando por una prueba o estamos siendo tentados a no poner a Dios lo primero en nuestra vida, una de las primeras cosas que debemos hacer es ponernos de rodilla y orar, clamar a Dios por ayuda. Al hacer esto estamos ejercitando la fe en la oración. Creemos que Dios puede ayudarnos y nos ayudará y nos protegerá. En momentos así debemos hablar personalmente con Dios. Y si nos arrepentimos Su espíritu estará ahí para ayudarnos. Esto es lo que Dios nos promete.

Debemos tomar el escudo de la fe para frenar la influencia de Satanás sobre nosotros. Y esto nos dará sensatez. Las 57 Verdades que Dios nos ha dado son parte del escudo de la fe. Necesitamos volver a las 57 Verdades a menudo para mantenernos firmes en lo que sabemos.

Y para completar la armadura de Dios: **Tomad el casco de la salvación y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios.** Debemos proteger nuestra mente espiritualmente. Debemos tener cuidado con lo que dejamos entrar en nuestra mente a través de nuestros ojos y oídos, manteniéndonos sobrios en todo momento. La salvación es conocimiento, es saber. Necesitamos usar el escudo de la fe para estar en guardia y asegurarnos de que nada quite nuestro enfoque de Dios. Nuestra fe es fortalecida cuando escuchamos la palabra de Dios. Escuchamos lo que Dios nos da en los sermones, en las publicaciones y en los artículos. Entendemos lo que escuchamos porque Dios pone ese entendimiento en nuestra mente. Es por la fe que comprendemos lo que Dios nos revela, lo que Dios da a Cristo para que Él nos lo dé. El logos, la palabra de Dios, la palabra reveladora de Dios.

Debemos vivir por la fe. Fe en todo lo que Dios nos ha revelado a través de Su palabra y en las verdades que Él ha inspirado.

Vayamos a **Hebreos 10:22 - Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe...** Podemos tener confianza, tener fe en que podemos entrar en el Lugar Santísimo y hablar directamente con Dios. Vivimos de una nueva manera, estamos de acuerdo con Dios en todo y tenemos fe en nuestro llamado. No puede haber nada falso en nuestra fe. O bien creemos o no creemos. ¡No hay medio término! La fe no puede ser tibia. Dios no acepta nada que sea tibio. Algunos de nosotros que estamos escuchando esto lo sabemos mejor que nadie.

**...purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.**

Debemos creer plenamente que gracias al sacrificio de Jesús el Cristo podemos ser bautizados y perdonados de nuestros pecados, y vivir de una manera que honra a Dios. Es solo mediante el bautismo y el perdón de nuestros pecados que podemos ser purificados de una mala conciencia. Tenemos fe en lo que Dios dice. Sabemos que cuando Dios nos perdona Él se olvida

de nuestros pecados. Hemos sido purificados y podemos alcanzar la plenitud que Dios desea que alcancemos.

**Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa.** No podemos dudar en lo que creemos. ¡Esto es todo o nada! Sabemos que servimos al Dios Eterno, quien es fiel y hace todo lo que dice. Podemos servirle sin dudar. La palabra de Dios es verdadera, y lo que Dios ha prometido se cumplirá. Dios es fiel a lo que Él nos ha dado. Por eso podemos vivir por la fe.

**Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran a hacer algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca.** Debemos amar los unos a los otros y animarnos mutuamente. Debemos desear que todos tengan éxito y permanezcan firmes hasta el fin. Estamos muy cerca del regreso de Cristo. Necesitamos amar los unos a los otros cada vez más y darnos ánimos mutuamente. Porque al hacer esto podemos estar fortaleciendo la fe de la otra persona. A veces pasamos por duras pruebas, y por muy fuertes que podemos pensar que somos, seguimos siendo seres humanos, y nos desanimamos. El amor de los hermanos puede ayudar a una persona a recordar qué es lo más importante y a restaurar su fe.

**Versículo 32 - Recordad aquellos días pasados cuando vosotros, después de haber sido iluminados, sostuvisteis una dura lucha y soportasteis mucho sufrimiento. Unas veces os visteis expuestos públicamente al insulto y a la persecución; otras veces os solidarizasteis con los que eran tratados de igual manera. También os compadecisteis de los encarcelados y, cuando a vosotros os confiscaron vuestros bienes, lo aceptasteis con alegría, conscientes de que teníais un patrimonio mejor y más permanente.**

Este mensaje era para la Iglesia primitiva en la Era de Éfeso. Pablo les dijo que ellos debían recordar su llamado y también cuánto ellos habían tenido que sufrir a causa de su llamado. Ellos tuvieron que tratar con personas que no tenían el conocimiento con el que ellos habían sido bendecidos. No hay nada que se pueda comparar con lo que la Iglesia primitiva tuvo que sufrir. En el libro de los Hechos está escrito que los apóstoles fueron arrestados porque ellos estaban enseñando lo que Cristo les había enseñado antes y después de su muerte. Todos los apóstoles, a excepción de Juan, perdieron la vida prematuramente porque creían lo que Cristo les había dicho y temían a Dios más que a los hombres. Pablo fue tan brutalmente golpeado que ellos lo dieron por muerto. Pero esto no lo desanimó de cumplir la tarea que Dios le había encomendado.

La Iglesia primitiva vivió por la fe. Ellos vivieron por la misma fe que nosotros vivimos. Ellos pensaban que Cristo regresaría en la época que ellos vivían y nosotros también creemos que Cristo regresará en nuestra época. La diferencia es que nosotros sabemos que Cristo regresará en nuestra época. Ellos no tenían todas las verdades que nosotros tenemos. Es por eso. Pero ellos murieron en la fe en que Cristo va a regresar.

Como he dicho antes, la Iglesia primitiva sufrió mucho. Y nosotros no podemos comparar las cosas por las que pasamos con lo que ellos tuvieron que sufrir. Sin embargo, muchos de los que han sido llamados a la Iglesia de Dios durante la Era Filadelfia y ahora en la Iglesia remanente también han sufrido y se han mantenido fieles a Dios y a Sus verdades. Si usted es el único miembro de su familia que ha sido llamado a la Iglesia de Dios, usted puede sufrir persecución por parte de sus parientes por guardar los Días Sagrados de Dios o por no celebrar la pascua ni la navidad. Usted debe elegir poner a Dios en primer lugar en su vida, pase lo que pase. Si esto le parece difícil, haga exactamente lo que Pablo dijo a la Iglesia primitiva y recuerde: tenemos “una posesión mejor y más duradera”. La recompensa que recibiremos por permanecer fieles a Dios va mucho más allá de lo que podemos imaginar.

Algunos sufren porque su jefe les despiden por obedecer a Dios y no trabajar en el Sabbat y en los Días Sagrados de Dios. Y los que son más jóvenes sufren con las burlas de sus compañeros de clase por ser diferentes. Hay padres que lo tienen muy difícil con el sistema escolar para asegurarse de que sus hijos asistan a la Fiesta de los Tabernáculos.

**Así que no perdáis la confianza, la fe, porque esta será grandemente recompensada.** Seremos grandemente recompensados. Esto es lo que Dios nos ha dicho. Si perseveramos y seguimos obedeciendo a Dios, podremos nacer en la Familia de Dios, en Elohim. Y cuando hayamos nacido en la Familia de Dios, entonces Dios Todopoderoso habitará en nosotros para siempre, a través del poder de Su espíritu santo. Esto será algo continuo y para siempre. Y esta es la recompensa más grandiosa que podemos recibir.

**Necesitáis perseverar para que, después de haber cumplido la voluntad de Dios, recibáis lo que Él ha prometido.** Perseveramos porque tenemos fe en lo que Dios prometió a la Iglesia primitiva y en lo que Él ha prometido a nosotros. ¿Y qué prometió Dios a la Iglesia primitiva y a nosotros?

**Pues dentro de muy poco tiempo, el que ha de venir vendrá, y no tardará. Pero Mi justo vivirá por la fe. Y, si se vuelve atrás, no agrada a Mi alma.** El justo vivirá por la fe. Y recuerden, la fe es la certeza que tenemos de cosas que aún no vemos, pero que sabemos que vendrán.

Como dice el versículo 37: “Él no tardará”. Esperamos por Josué el Cristo. Esperamos que Él regrese. Él no tardará. Él regresará exactamente cuándo debe regresar. Él regresará cuando Dios se lo diga. Esto está en las manos de Dios. Y el tiempo de Dios es perfecto. Y nosotros esperamos fielmente por el tiempo de Dios

**Pero nosotros no somos de los que se vuelven atrás y acaban por perderse, sino de los que tienen fe y preservan su vida.** Los que se vuelven atrás y regresan a aquello de lo que fueron llamados a salir, regresan a una vida separada de Dios, no recibirán la promesa de Dios. Solo los que luchan y siguen avanzando con fe, confiando en lo que no ven pero saben que pasará, recibirán las promesas, la recompensa de Dios. Nosotros no queremos volvernos atrás ni hacer nada que desagrada a Dios.

Otro aspecto de nuestra vida en el que vivimos por la fe es la sanación. Sabemos que Dios puede sanarnos, si esta es Su voluntad.

Vayamos a **Mateo 8:5 - Al entrar Josué en Capernaúm, un centurión se le acercó pidiendo ayuda.** Y un centurión era un comandante de una centuria, o de un determinado número de soldados del ejército romano. Seguramente este hombre había oído historias sobre las sanaciones que Josué estaba realizando en Jerusalén. O quizá había sido testigo de esto. Al parecer él creía o tenía fe en lo que había visto, y por eso él pidió a Josué que sanara a su siervo.

**“Señor, mi siervo está postrado en casa con parálisis y sufre terriblemente.” Y Josué respondió: “Iré a sanarlo”. Pero el centurión le dijo: “Señor, no soy digno que entres bajo mi techo. Pero basta con que digas una sola palabra, y mi siervo quedará sano. Porque yo mismo soy un hombre sujeto a órdenes superiores, y además tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: “Ve”, y va, y al otro: “Ven”, y viene. Le digo a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace. Al oír esto, Josué quedó admirado y dijo a los que lo seguían: “Os aseguro que no he encontrado en Israel a nadie que tenga una fe tan grande”.**

Esto fue algo impresionante. Ese hombre era un soldado romano que entendía cómo el gobierno funciona, a nivel físico, y podía aplicar el mismo principio a nivel espiritual. Y estoy segura de que él no entendía ese principio. Josué quería que los que lo seguían comprendiesen lo profundo que era esto.

Y así es cómo esto funciona en la Iglesia hoy. Dios ha dado a Su ministerio la autoridad para interceder por la sanación de las personas, de acuerdo con Su voluntad.

Vayamos a **Santiago 5:14 - ¿Está enfermo alguno de vosotros? Haga llamar a los ancianos de la Iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor.** Cuando estamos enfermos debemos ponernos en contacto con el ministerio de la Iglesia de Dios y pedir la unción. Comprendemos cómo funciona el gobierno de Dios. Esta es la primera verdad que Dios restauró en Su Iglesia a través del Sr. Armstrong. Solo un verdadero ministro de Dios, alguien que ha sido ordenado para servir en el ministerio de la Iglesia de Dios, puede orar por la sanación de las personas y ungirlas con aceite.

**Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará.** Ya he dicho antes en este sermón que cuando oramos, lo hacemos con fe. Creemos que Dios Todopoderoso nos escucha. Cuando un miembro del ministerio ora a Dios por nosotros, nosotros también creemos que Dios nos escucha. Pero la fe no comienza con la oración. En el momento en el que nos enteramos de que estamos enfermos, sabemos que necesitamos la ayuda de Dios y hacemos lo que Dios nos ordena hacer en estos casos. Y esto es una demostración de fe. Todo lo demás demuestra que entendemos dónde está el gobierno de Dios.

Y cuando el ministro no puede ungirnos personalmente le pedimos que nos envíe un pañuelo ungido. La primera parte de la carta que es enviada junto con el pañuelo ungido dice lo siguiente:

Gracias por solicitar la unción y orar por su sanación. Pedir la unción al ministerio de la Iglesia de Dios es un ejercicio de fe y de obediencia a Dios y demuestra que Dios es lo primero en nuestra vida.

Ese ejercicio de fe consiste en creer lo que está escrito en Santiago 5. Debemos ponernos en contacto con el ministerio cuando estamos enfermos. Sabemos que solo un verdadero ministro de Dios, alguien que ha sido ordenado para servir en el ministerio de la Iglesia de Dios, puede hacer esto. Al obedecer a Dios y hacer lo que nos es dicho, estamos poniendo a Dios en primer lugar en nuestra vida. También entendemos que mismo si no recibimos ese pañuelo ungido, ya hemos hecho nuestra parte. Si Dios decide no sanarnos en ese momento, simplemente lo aceptamos porque Él sabe lo que es mejor para nosotros. Pedir a Dios que nos sane es ejercer la fe. Y si estamos enfermos pero no seguimos las pautas que recibimos en los sermones y no pedimos la unción al ministerio, estamos demostrando a Dios que no le creemos, que no estamos de acuerdo con Él. Demostramos falta de fe.

Otro aspecto de la fe que debemos ejercitar a diario es la oración. Debemos ir a Dios nuestro Padre en oración diariamente. Conocemos el ejemplo de oración que Josué nos dio en Mateo 6. Cuando oramos, tenemos fe en que Dios nos escucha.

**Mateo 6:10 - Venga Tu reino.** Cuando oramos esto, lo creemos. No estamos confundidos como las personas del mundo. Entendemos que una de las verdades de Dios es que Su Hijo, nuestro hermano mayor, regresará a la Tierra en un Día de Pentecostés. Cristo regresará con los 144.000 para establecer el gobierno de Dios. Y al igual que la Iglesia primitiva, nosotros también esperamos ansiosamente por esto y estamos totalmente de acuerdo con esto. Y esto es vivir por la fe.

**Versículo 11 - Danos hoy nuestro pan de cada día.** Y esto no se refiere solamente al alimento físico, pero también al alimento espiritual. Si vamos a la presencia de Dios y buscamos Su ayuda en nuestra vida, tenemos plena confianza de que se hará Su voluntad. Y puede que la respuesta no sea lo que deseamos o esperamos, pero será lo mejor para nosotros.

Sabemos que si no estamos separados del flujo del espíritu santo de Dios podemos recibir el alimento espiritual que necesitamos. Dios seguirá revelándonos más sobre Sus Días Sagrados, que representan Su plan de salvación para la humanidad, y nos permitirá saber todas Sus verdades, que Él nos revela de manera progresiva. Esto es vivir por la fe.

**Versículo 12 - Y perdónanos nuestras deudas...** Nuestros pecados. Una parte muy importante de nuestras oraciones diarias debe ser el arrepentimiento de nuestros pecados. Sabemos que Dios perdona nuestros pecados cuando nos arrepentimos y le pedimos perdón. También sabemos que cuando Dios nos perdona un pecado Él olvida ese pecado. Y esto es vivir por la fe.

La última parte del **versículo 13** dice: **Porque Tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos.** Vivimos para el Reino de Dios, el gobierno de Dios, que vendrá a la Tierra. Sabemos que todo el poder y toda gloria pertenecen a Dios Todopoderoso. Esto es vivir por la fe.

También se nos aconseja ayunar unas cuantas veces al año y no solamente en el Día de la Expiación. Sabemos que cuando ayunamos, cuando no comemos ni bebemos nada durante todo el día, nos estamos humillando ante Dios, le estamos clamando por ayuda para mantenernos en el camino correcto y acercarnos más a Él. El resultado del ayuno debe ser un espíritu humilde y contrito, una mente con la que Dios pueda trabajar para que podamos llegar a ser como el rey David. Esto es vivir por la fe.

Dios nos ordena darle el 10% de nuestro sueldo neto, después de descontar los impuestos. Y nosotros lo hacemos. Enviamos ese dinero a la Iglesia de Dios para que el apóstol de Dios lo use como Dios se lo indique. Dios también nos ordena ahorrar otros 10% de nuestro sueldo neto, después de descontar los impuestos, para celebrar los Días Sagrados de Dios. En especial la Fiesta de los Tabernáculos. Dios también nos ordena darle ofrendas en Sus Días Sagrados. Y esto es algo que puede poner a prueba la fe de algunos.

Recuerdo que antes en la Iglesia también debíamos enviar un tercer diezmo cada tres años. Y muchas veces las cuentas no cuadraban porque el dinero no era suficiente, pero obedecíamos porque teníamos fe en que Dios cuidaría de nosotros. Y así era. Podemos contar muchas historias de bendiciones que hemos recibido en los años que debíamos pagar el tercer diezmo. Cosas que solo pueden haber venido de Dios.

Creemos lo que está escrito en Malaquías. Sabemos que si no pagamos el diezmo fielmente estamos robando a Dios. Pero cuando somos fieles a Dios somos bendecidos. Cuando hacemos lo que Dios nos ordena, estamos viviendo por la fe.

Dios bendijo a Su Iglesia con 57 Verdades. Tenemos las tres verdades que quedaban en la Era de Sardis, las 18 verdades que fueron restauradas durante la Era de Filadelfia y 36 nuevas verdades que Dios ha revelado desde que terminó la Era de Laodicea. Y algunas de esas verdades pusieron a prueba la fe de muchos, que al final terminaron por marcharse de la Iglesia de Dios. Las verdades son la mente de Dios, y debemos creerlas. Queremos que nuestra mente sea transformada para que podamos ser como Dios en todo. Y con cada verdad que Dios ha revelado y la hemos creído, nuestra fe se ha fortalecido. Creer las 57 Verdades y estar convencido de ellas es vivir por la fe.

Y ahora vamos a volver a Hebreos 11. En Hebreos 11 se mencionan a personas que vivieron por la fe. Esos ejemplos son para nosotros. **Hebreos 11:4 - Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más aceptable que el de Caín, por lo cual recibió testimonio de ser justo, pues Dios aceptó su ofrenda.** Abel era el segundo hijo de Adán y Eva y fue el primer ser humano en elegir poner a Dios en primer lugar en su vida. Abel recibió testimonio de ser justo porque él puso a Dios en primer lugar en su vida. Y nosotros debemos seguir su ejemplo.

**Por la fe Enoc fue sacado de este mundo sin experimentar la muerte; no fue hallado porque Dios se lo llevó, pero antes de ser llevado recibió testimonio de haber agradado a Dios.** Enoc vivió más de 300 años y fue fiel a Dios. Dios era siempre lo primero en su vida y su manera de vivir agradaba a Dios.

**En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que Él existe y que recompensa a quienes Lo buscan sinceramente.** Solo podemos tener fe si creemos que Dios, a quien nunca hemos visto, existe y que Él tiene un plan de salvación para la humanidad. Y ese plan es revelado a través de Sus Días Sagrados.

**Por la fe Noé, advertido sobre cosas que aún no se veían, con temor reverente construyó un arca para salvar a su familia. Por esa fe condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia que es según la fe.** La maldad campaba a sus anchas en el mundo en la época de Noé. La Biblia se refiere a esto y dice: "Como en los días de Noé". Los seres humanos se habían vuelto tan inmorales y perversos porque eran esclavos de su propia naturaleza humana, que es repugnante y malvada.

Dios anunció que enviaría un gran diluvio sobre la tierra y destruiría a todos los seres humanos, pero que la vida de Noé, quien era fiel a Dios, sería preservada. Dios dio instrucciones a Noé para que él construyera el arca. Y Noé construyó el arca. Noé tardó más de 100 años en construir el arca. Y sabemos que todo ese tiempo él y sus hijos han sido objeto de burla. Pero Noé se mantuvo firme e hizo lo que Dios le había ordenado.

**Por la fe Abraham, cuando fue llamado para ir al lugar que más tarde recibiría como herencia, obedeció y salió sin saber a dónde iba.** A Abraham, al igual que a Noé, Dios le incumbió una tarea y él la cumplió sin dudar. Dios dijo a Abraham que dejara su hogar y se marchara a un lugar desconocido. Y Abraham hizo lo que Dios le dijo. Él recogió todas sus pertenencias y se marchó.

**Versículo 11 - Por la fe Sara, a pesar de que era estéril, recibió fuerzas para engendrar un hijo cuando ya había pasado de la edad; porque consideró que el que lo había prometido era fiel.** Sara tuvo a Isaac cuando ya era muy mayor, a una edad en la que ya no es posible concebir. Pero Dios le había dicho que ella tendría un hijo, y así fue. Y de ese hijo nacieron descendientes a Abraham que se convirtieron en una gran nación.

**Versículo 13 - Todos ellos vivieron por la fe, y murieron sin haber recibido las cosas prometidas; más bien, las reconocieron a lo lejos, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la Tierra.** Ellos murieron creyendo todo lo que Dios les había dicho que pasaría. No les importaba ser diferentes de los demás. Para ellos lo que Dios les había prometido era mucho más valioso que cualquier cosa que cualquier ser humano pudiese ofrecerles.

**Versículo 17 - Abraham confió en Dios cuando fue puesto a prueba. El que había recibido las promesas tomó a su único hijo Isaac para ofrecerlo como sacrificio.** Dios pidió a Abraham que ofreciera a su único hijo como sacrificio. Abraham confiaba tanto en Dios que él hizo

exactamente lo que Dios le ordenó y llevó a Isaac al desierto para sacrificarlo a Dios. Abraham sabía que si Dios tenía un propósito con la vida de Isaac, Dios lo resucitaría. Pero cuando Abraham estaba a punto de sacrificar a su único hijo, Dios lo detuvo. En su corazón Abraham ya había hecho lo que Dios le había pedido.

**Versículo 20 - Por la fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú, previendo lo que les esperaba en el futuro. Por la fe Jacob, cuando estaba a punto de morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyándose en la punta de su bastón.** Abraham había enseñado a Isaac sobre Dios e Isaac siguió creyendo en lo que Abraham le había enseñado. José pasó por muchas pruebas en Egipto, pero nunca perdió su fe en Dios. Él confiaba en que Dios lo cuidaría. Sabemos que Dios ha trabajado con el linaje de Abraham. Isaac a su vez enseñó a sus hijos sobre Dios y los bendijo. Y más tarde Jacob, quien recibió la promesa de la primogenitura de su padre, bendijo a los hijos de José cuando aún estaba en Egipto.

**Versículo 23 - Por la fe Moisés, recién nacido, fue escondido por sus padres durante tres meses, porque vieron que era un niño precioso, y no tuvieron miedo del edicto del rey. Por la fe Moisés, ya adulto, renunció a ser llamado hijo de la hija del faraón. Prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar de los efímeros placeres del pecado. Consideró que el oprobio por causa del Mesías era una mayor riqueza que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa.**

**Por la fe salió de Egipto sin tenerle miedo a la ira del rey, pues se mantuvo firme como si estuviera viendo al Invisible. Por la fe celebró el Pesaj y el rociamiento de la sangre, para que el exterminador de los primogénitos no tocara a los de Israel. Por la fe el pueblo cruzó el Mar Rojo como por tierra seca; pero, cuando los egipcios intentaron cruzarlo, se ahogaron.** Desde que Dios habló con Moisés a través de una zarza ardiente hasta que los israelitas fueron liberados de la esclavitud en Egipto, Moisés permaneció fiel a Dios e hizo todo lo que Dios le ordenó. Y esto incluyó celebrar el primer Pesaj. Moisés dijo a los israelitas que ellos debían rociar los marcos de las puertas de sus casas con la sangre de un cordero sin defecto para que así la plaga de la muerte de los primogénitos no les afectara. Y los israelitas siguieron las instrucciones de Moisés al pie de la letra y confiaron en lo que Dios había dicho por medio de Moisés. Y Dios cumplió Su promesa. Y al igual que Dios prometió esto a Moisés, Dios también prometió librar a los israelitas de la ira de Egipto.

**Versículo 30 - Por la fe cayeron las murallas de Jericó, después de haber marchado el pueblo siete días a su alrededor. Por la fe la prostituta Rajab no murió junto con los desobedientes, pues había recibido en paz a los espías.** Los israelitas, liderados por Josué, hicieron tal como Dios les había ordenado y marcharon alrededor de Jericó durante siete días. Y cuando sonaron las trompetas el pueblo gritó y los muros de Jericó cayeron. Y la ciudad fue destruida. Solo quedó de pie el lugar donde estaba Rajab. Dios le concedió Su favor por haber ayudado a los espías. Ella los ayudó porque creyó todo lo que había oído sobre lo que el Dios Eterno había hecho por los israelitas.

**¿Y qué más les puedo decir?** Muchos nos han precedido. Y todos ellos vivieron por la fe. Ellos eran diferentes porque ellos creyeron todo lo que Dios les dijo. Ellos también creían que su vida física era solo algo temporal. Lo que realmente importa es lo que Dios ha puesto en nuestra mente. Tenemos la oportunidad de vivir por la fe, si así lo elegimos.

**Me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas, los cuales por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia y alcanzaron lo prometido; cerraron bocas de leones, apagaron la furia de las llamas y escaparon del filo de la espada; y en su debilidad recibieron fuerzas...** Sin Dios y Sus verdades nosotros no somos nada. Dios llamó a los débiles de este mundo, y mediante Su llamado y el Pesaj, somos fortalecidos. Con la verdad en nuestra mente podemos vencer cualquier cosa; siempre y cuando recordemos que lo importante no es este cuerpo físico sino el cuerpo espiritual.

**...se mostraron valientes en la guerra y pusieron en fuga a ejércitos extranjeros. Hubo mujeres que por la resurrección recobraron a sus muertos. Otros, en cambio, fueron muertos a golpes, pues para alcanzar una mejor resurrección no aceptaron que los pusieran en libertad. Otros sufrieron la prueba de burlas y azotes, e incluso de cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados por la mitad, asesinados a filo de espada. Anduvieron fugitivos de aquí para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, pasando necesidades, afligidos y maltratados. ¡El mundo no era digno de ellos!**

Y todas esas personas que Pablo mencionó aquí estaban dispuestas a ser torturadas, burladas, azotadas y encarceladas por hacer lo que Dios les ordenó. El apóstol de Dios para el tiempo del fin también fue encarcelado sin haber cometido ningún delito. Este mundo no puede comprender a Dios y tampoco al gobierno de Dios, bajo el cual nosotros vivimos en la Iglesia de Dios. Ellos aplican leyes humanas, que son retorcidas y perversas porque provienen de Satanás. El mundo no es digno de aquellos que ponen a Dios Todopoderoso en primer lugar en su vida.

**Anduvieron sin rumbo por desiertos y montañas, por cuevas y cavernas. Aunque todos obtuvieron un testimonio favorable mediante la fe, ninguno de ellos vio el cumplimiento de la promesa. Esto sucedió para que ellos no llegaran a la meta sin nosotros, pues Dios nos había preparado algo mejor.** Desde Abel hasta la Iglesia primitiva, muchos vivieron por la fe. Y sus ejemplos nos dan ánimos. Muchos creyeron lo que les fue dicho.

Lo que acabamos de leer es un ejemplo de revelación progresiva de la verdad. Abraham sabía muy poco sobre Dios, comparado con lo que sabía la Iglesia primitiva. Dios ha ido revelando la verdad poco a poco. Cosas que ellos no comprendían hasta que Dios las reveló. Y esto es lo mismo para nosotros hoy. Queda claro que todas esas personas creían en Dios y en lo que Él les había revelado.

Quiero hablar ahora sobre uno de los apóstoles de Dios para el tiempo del fin, el Sr. Armstrong, y sobre cómo él demostró su fe en Dios. El Sr. Armstrong sabía muy bien cuál era la misión que Dios le había encomendado. Durante la Era de Filadelfia, el Sr. Armstrong debía llevar al mundo

la noticia sobre la venida del Reino de Dios, que el Hijo de Dios, Josué el Cristo, vendrá con los 144.000 para establecer el gobierno de Dios en la Tierra.

Cuando Dios llamó al Sr. Armstrong, al final de la Era de Sardis, había mucho trabajo por hacer. Y esa obra comenzó con la restauración de 18 Verdades en la Iglesia de Dios. El Sr. Armstrong y Loma Armstrong, su esposa, tuvieron que dar muchos pasos de fe al principio. Quisiera compartir con ustedes algo de su autobiografía.

Toda vanidad egoísta que había en mí se había desvanecido debido a los sucesivos reveses en los negocios.

Esto se refiere a las empresas en las que el Sr. Armstrong participaba antes de que Dios lo llamara.

Durante tres años he sido derribado repetidas veces y he tenido que morder el polvo de la pobreza y la humillación. Pero mi confianza estaba siendo renovada. No la confianza en mí mismo pero una confianza que se basa en la fe en CRISTO. Era la fe de Cristo, que Dios me había dado como uno de los dones de Su espíritu.

El Sr. Armstrong supo desde el principio que el don de la fe que él había recibido en el bautismo era un don del espíritu santo que necesitaba ser avivado y fortalecido. La obra que Dios le había encomendado dependía de esto. Y, como sabemos, el Sr. Armstrong lo hizo esto una y otra vez.

El Sr. Armstrong dijo lo siguiente:

Esta obra siempre ha sido una obra de FE. Confiamos en DIOS.

El Sr. Armstrong ha empezado a hacer muchas cosas, sin saber de dónde vendría el dinero para apoyar a la Iglesia de Dios, pero Dios siempre le abría las puertas. Dios siempre cuida de Su Iglesia. Y había un plan.

El Sr. Armstrong, guiado por Dios, logró muchas cosas en esta obra de fe. Durante la Era de Filadelfia la Iglesia tenía tres campus universitarios donde futuros miembros del ministerio eran entrenados. La Iglesia también publicaba millones de ejemplares de la revista *La Pura Verdad*, la revista *Las Buenas Noticias*, folletos, libros y mucho más. ¡Todo esto fue hecho con fe en el Dios vivo!

Uno de los momentos más difíciles de la vida del Sr. Armstrong fue cuando Loma, su esposa, murió. Ella había estado trabajando a su lado desde el comienzo de la Era de Filadelfia. El 17 de abril de 1967 él escribió una carta a la Iglesia para comunicar el fallecimiento de su esposa. Quisiera leerles un par de cosas de esa carta.

Dios PROMETE SANAR a los enfermos, mediante verdadero arrepentimiento y la FE.  
¡Pero Dios no dice CÓMO ni CUÁNDO! Debemos dejar esto en Sus manos y tener FE.

Este fue un impresionante ejemplo para la Iglesia. El Sr. Armstrong había orado a Dios con fe por la sanación de Loma porque él confiaba en la promesa de Dios. Pero él también dijo a Dios que se hiciera Su voluntad. Él tenía fe en que Dios haría lo que era lo mejor para ellos. Y nosotros también debemos tener fe en que Dios hace todo a Su tiempo y sabe lo que es lo mejor para nosotros. El Sr. Armstrong demostró que su fe en Dios era más fuerte que nunca. Él sabía que debía seguir adelante, mismo sin Loma a su lado, y terminar la obra que Dios le había encomendado. Él también dijo lo siguiente:

Este gran poder abre cada vez más importantes puertas para que podamos concluir la Obra en la presente era. Yo tengo fe y confianza. Mi vida está dedicada a esta Obra y yo hago mi parte diligentemente. Pero ustedes también tienen que hacer su parte. Esta Obra solo puede seguir avanzando si ustedes hacen su parte.

Espero que todos podamos escucharlo decir: “Tenemos que apoyar esta obra”. Así es como hacemos nuestra parte, en fe: apoyando esta obra y siguiendo adelante con lo que Dios nos ha encomendado. Los que estamos aquí sentados hoy deberíamos saber esto. Hemos vivido en la Era de Laodicea y hemos seguido avanzando. Y nosotros deberíamos saber mejor que nadie que nuestra fe debe ser fuerte.

Dios también ha confiado una misión a Su Iglesia remanente, la Iglesia de Dios-PKG. La Iglesia tiene un propósito. Y nuestro nombre, *Preparando para el Reino de Dios*, revela cual es este propósito. El otro apóstol de Dios para el tiempo del fin, Ron Weiland, lidera la Iglesia remanente de Dios viviendo por la fe. Él confía en que Dios da instrucciones a Cristo y que Cristo a su vez da esas instrucciones a Su apóstol. Así es como la Iglesia aprende.

Hemos sido expulsados de la Iglesia de Dios porque nos habíamos vuelto tibios. Esto era algo muy evidente durante la Era de Laodicea. Pero algunos hemos sido bendecidos y Dios nos ha despertado del sueño espiritual en el que estábamos. Entonces el espíritu de Dios volvió a fluir en nosotros y supimos que la Iglesia de Dios tenía que estar en algún lugar. La Iglesia de Dios no había dejado de existir. Debido a nuestra fe en el Pesaj, en el Sabbath, en los Días Sagrados de Dios y en todas las verdades que Dios nos había dado hasta ese momento sabíamos que la Iglesia de Dios seguía existiendo.

Después que la Iglesia de Dios-PKG fue fundada, reanudamos fielmente nuestro viaje. Nosotros apoyamos esta obra con nuestras oraciones y también con nuestros diezmos y ofrendas. Ha habido ocasiones en las que hemos vivido por la fe de una manera muy intensa. Una de esas ocasiones - y todos coincidimos en esto - fue la revelación de la presente verdad en 2012.

Desde que nos fue dada una fecha, el 27 de mayo de 2012, todos vivimos con plena fe en que esa era la fecha del regreso de Josué el Cristo. No dudamos. Hasta que nos fue dicho que Cristo no volvería en esa fecha. Y ese fue quizá un momento en el que muchos de nosotros hemos sido fortalecidos en nuestra determinación de seguir en esta carrera hasta el final. Nuestra fe fue fortalecida de maneras que quizá solo comprenderemos más adelante.

El 26 de mayo de 2012 el apóstol de Dios publicó un artículo titulado *La Presente Verdad* en el que él dijo lo siguiente:

Hemos experimentado muchos sentimientos encontrados en las últimas semanas, mientras se acercaba el Día de Pentecostés de 2012. La espera de tal acontecimiento hasta el último minuto me recuerda a Abraham cuando estaba a punto de sacrificar a su propio hijo. No se pueden comprender ni apreciar los sentimientos y la emoción de un momento así sin haber pasado por algo similar en fe. Ahora nos identificamos más que nunca con Noé. A Dios le complace que las personas permanezcan fieles hasta el fin y esperen Su intervención para cumplir Su palabra o revelar otro camino a seguir.

Después de esto el apóstol de Dios fue acusado falsamente y encarcelado por un delito que él no cometió. Hemos visto cómo el sistema judicial corrupto de este país no permitió que la verdad fuera dicha. Pero a pesar de todo, seguimos adelante. Hemos apoyado al apóstol de Dios y a la Iglesia de Dios durante todo este tiempo porque sabíamos de dónde esto provenía. También sabíamos que la vida del apóstol de Dios está en las manos de Dios.

Y esto fue una dura prueba para algunas personas. Algunos perdieron la fe y se marcharon de la Iglesia de Dios. Los que estamos aquí hoy nos mantuvimos firmes en la fe porque sabíamos que todo esto era parte del plan de Dios. Porque, de no ser así, esto nunca hubiera sucedido. Los que estamos aquí hoy apoyamos esta obra y seguimos adelante. Entendemos que Dios tenía un propósito en todo lo que estaba pasando. Y por eso vivimos por la fe.

La Iglesia de Dios en el tiempo del fin, la Iglesia de Dios - PKG, se ha mantenido firme y ha seguido fielmente a Dios en muchas otras situaciones. Recuerden, nuestra fe debe seguir creciendo y fortaleciéndose porque nuestra labor aún no ha terminado. Y debemos estar preparados para sea lo que sea que tengamos por delante.

Nuestra fe debe estar siempre creciendo y fortaleciéndose. En la Iglesia de Dios, nunca podemos estancarnos. Dios nos dice que debemos producir los frutos del espíritu santo. Y, como he dicho antes, la fe es uno de esos frutos. Debemos luchar contra dos grandes obstáculos: contra nuestro "yo", nuestra naturaleza humana egoísta, y contra Satanás, el príncipe de la potestad del aire.

Vayamos a **1 Pedro 5:8 – Velad y sed sobrios**. Tenemos que estar siempre en guardia, vigilando a nuestro "yo" y examinándonos a nosotros mismos. Debemos permanecer sobrios y no permitir que entren en nuestra mente cosas que nublen nuestro juicio.

**Vuestro enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar.** A Satanás le encantaría quitarnos la oportunidad de ser parte de Elohim. Sabemos cómo es un León rugiente. No podemos apartar la vista de él ni un segundo ni bajar la guardia, porque si tropezamos, nos convertimos en su presa. Si tropezamos, la caída puede ser mortal y será muy difícil levantarnos nuevamente.

**Resistido, manteniéndoos firmes en la fe...** Podemos resistir a Satanás si vivimos por la fe y nunca cedemos. Debemos vivir con fe en el Pesaj, porque, repito, todo en el plan de Dios comienza con el Pesaj. Debemos vivir con fe en que Dios cuidará de nosotros mientras hagamos nuestra parte. **...sabiendo que vuestros hermanos en todo el mundo están soportando la misma clase de sufrimientos.** Nunca se olviden que no estamos solos en esto. Todos los miembros de la Iglesia de Dios pasan por esas cosas. Todos tenemos debilidades y cometemos pecados, pero todos tenemos a Cristo, nuestro Pesaj, que nos guiará hasta el fin. Debemos mantenernos firmes en la lucha contra nuestro “yo” y contra Satanás. Debemos poder decir lo mismo que dijo Pablo en **2 Timoteo 4:7 - He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido firme en la fe.** Pablo dijo a Timoteo que él había peleado la buena batalla y terminado la carrera.

Escuchamos a menudo que estamos en una lucha. Y esta lucha es principalmente contra nuestro “yo”. Luchamos contra nuestra naturaleza humana egoísta; la misma naturaleza que tiene Satanás. También luchamos contra Satanás. Sabemos que él transmite pensamientos a nuestra mente. Sabemos que él es el príncipe de la potestad del aire. Y él usa muchas cosas contra nosotros: cosas que vemos, cosas que oímos, cosas que instigan nuestras debilidades. Por eso tenemos que luchar. Entendemos que estamos luchando por nuestra salvación. Estamos luchando para perseverar en la fe.

Y al igual que Pablo, nosotros también debemos terminar esta carrera. Y las carreras no son fáciles. Cuando usted entrena para una carrera, usted corre cada día un poco más. Usted empieza corriendo poca distancia y va aumentando la distancia poco a poco. Y en el día de la carrera usted sigue corriendo hasta cruzar la línea de meta. Quizá usted tenga que infundirse ánimos durante el camino si usted nota que ha bajado el ritmo. Usted simplemente retoma el ritmo y sigue corriendo. Y cuando terminemos esta carrera podremos decir, como Pablo, que perseveramos en la fe.

**Por lo demás me espera la corona de justicia que el SEÑOR, el juez justo, me otorgará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado Su venida.**

Todos esperamos por el día en que Cristo regrese. En esto consiste la fe. Pablo sabía que no estaba solo en esta lucha y en su carrera por perseverar en la fe. Él escribió esto a Timoteo para darle ánimos, y sus palabras nos dan ánimos hoy.

Vayamos ahora a **Hebreos 12:1 - Por tanto, también nosotros, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos...** Muchos de los que nos han precedido han vivido por la fe y han muerto en la fe. Hoy he mencionado a diversas personas que vivieron por la fe, y he hablado de sus circunstancias, para mostrarnos y recordarnos que no estamos solos en esta lucha. Cuando sintamos que estamos desfalleciendo, debemos recordar a los que son mencionados en Hebreos 11 y a otros en la Iglesia primitiva, como Pablo, que trabajaron incansablemente enseñando la verdad. Debemos recordar la incansable labor del Sr. Armstrong y de su esposa Loma durante la Era de Filadelfia. Ellos trabajaron incansable y fielmente por cosas que ellos no veían. Ellos nos dejaron ese testimonio para que nunca nos rindamos en esta lucha.

**...despojémonos del lastre que nos estorba y del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante.** Debemos luchar contra nuestra naturaleza humana, contra “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la vanagloria de la vida”, cada segundo del día durante toda nuestra vida. Sabemos qué nos hace desviar del camino correcto. Sabemos qué sucede si tropezamos y caímos delante del león.

Debemos mantenernos firmes y perseverar, soportar todo lo que se nos presente, y terminar la carrera en la que estamos. Ya podemos ver la línea de meta y debemos cruzarla. Y la única manera de lograr esto es tener fe en que Dios está con nosotros.

**Fijemos la mirada en Josué, el autor y perfeccionador de nuestra fe, quien, por el gozo que le esperaba, soportó el madero, menospreciando el oprobio que esto significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.** Tenemos fe en nuestro Pesaj, Josué, el comienzo del plan de salvación de Dios para la humanidad.

En nuestras oraciones debemos pedir a Dios que nos ayude a perseverar en la fe y que Él fortalezca nuestra fe. Sabemos que cosas horribles sucederán en este tiempo del fin. Hasta ahora hemos estado viviendo por la fe y por eso seguimos aquí. Pero muy pronto vamos a necesitar tener más fe en Dios que nunca.

Hoy hemos hablado sobre varios aspectos de la fe. Vivimos por la fe en lo que anhelamos: el regreso de Josué. Anhelamos vivir bajo el gobierno de Dios, con una única religión, una única fe que trae paz e igualdad. Tenemos la promesa de Dios. Y aunque aún no podamos verla, sabemos que Dios lo prometió y Su palabra es verdadera. Dios no cambia. Y todo comienza con Josué, nuestro Pesaj. Sin él nada existiría. Y debemos vivir de la manera que Él vivió. Él fue el ejemplo perfecto de alguien que vive por la fe. Él nunca cedió, nunca cometió pecado. Él es el Verbo revelador de Dios. Él sabía lo que Dios había prometido y lo creía. Él murió por nosotros, entregó su vida voluntariamente, y no se avergonzó de hacerlo. Él cumplió la palabra de Dios, y ahora Él está sentado a la diestra del trono de Dios Todopoderoso, esperando a que Su Padre, nuestro Padre, le diga que es el momento de regresar. Entonces los que nos precedieron podrán ver que nosotros hemos perseverado fielmente para poder ver el Reino de Dios en toda su gloria.